

NOMBRE DEL ALUMNO: Rodrigo Alejandro Cruz Nájera

NOMBRE DEL PROFESOR: Maestra Nydia Helena Ramos Pérez

**MAESTRÍA: Educación Con Formación En Competencias
Profesionales**

MATERIA: Aprendizaje Cooperativo y Grupal

NOMBRE DEL TRABAJO: Ensayo

El aprendizaje cooperativo como competencias en habilidades sociales.

El aprendizaje cooperativo nos ayuda no solo para poner en práctica las actitudes y los valores propios, sino que al socializar ya sea con los compañeros o profesores podamos desarrollarlos para reconocer, respetar la diversidad humana y que podamos ser tolerantes con los demás. Además, que el socializar nos ayuda a transferir desde lo cognitivo, afectivo, valorativo, así como usos y costumbres en cada esfera de la vida. Es decir, la educación cumple una ineludible función de socialización.

Por tal motivo, la escuela juega un rol importante para la socialización porque podemos encontrar un sinfín de perspectivas desde una ideología sobre el individualismo, la competitividad, la insolidaridad, la desigualdad formal de oportunidades y la desigualdad natural de resultados en función de capacidades y esfuerzos individuales. Por otra parte, que sería asumir la idea de que la escuela es igual para todos y que se llegara tan lejos como el trabajar en equipo en base a sus capacidades y su trabajo colaborativo les permita.

Lo primero que debemos de tener en cuenta es que en el proceso de enseñanza – aprendizaje escolar deviene del trabajo grupal que se lleva a cabo en las instituciones. Si nos internamos en el grupo de clases, como docentes debemos de promover que los alumnos aprenden diversos roles y habilidades sociales básicas, como la coordinación de las tareas divididas según capacidades, el respeto al trabajo y a la forma de pensar de los otros miembros, así como también nos corresponde ser los mediadores en el manejo de solución de problemas.

El profesor Kagan (1994) concede gran importancia entre estos roles donde destacan los siguientes:

- El secretario, que puede tener el papel de custodiar y completar el «cuaderno de equipo», así como relacionarse con el profesor/a para lo que éste necesite.

— El supervisor, que puede tener asignado el papel de garantizar que cada uno conoce el trabajo o la tarea específica que le corresponde hacer y que se encarga del material necesario.

— El animador, al que se le puede asignar el papel de tratar de asegurar que todo el mundo participe y que nadie se quede aislado por algún motivo, así como promover la «celebración de los éxitos del grupo» para reforzar la cohesión del equipo.

La lista y designación de los roles puede ser tan larga o limitada como el docente decida, por lo antes mencionado es que debemos recordar siempre debemos promover las buenas prácticas y habilidades sociales para cooperar ya que esto se necesitarán especialmente para ayudar dentro de los grupos y los alumnos puedan disfrutar trabajar en grupo porque son escuchados y saben organizarse para dar lo mejor de cada uno.

El aprendizaje cooperativo es una metodología buena si como docentes fomentamos el aprendizaje entre alumnos en virtud de incrementa las habilidades sociales, comunicativas y generamos el facilitar la elaboración de las encomiendas que a los alumnos asignemos; al trabajar cooperativamente las experiencias son más ricas pues se basan en propuestas y soluciones donde cada uno aporta algo en base a su experiencia y conocimientos.

El trabajo individual no debería implicar una privación de la colaboración y el trabajo grupal, que establecen mejores relaciones entre iguales, ayudan a que cada estudiante aprenda más y mejor, generan motivación intrínseca y extrínseca y aumentan la autoestima personal. Así, puede ser más útil. Rué (1991).

Para contribuir al éxito del trabajo cooperativo considero que como docentes debemos ser los primeros en alentar a los alumnos para que de manera gradual ellos vayan desarrollando sus actitudes y destrezas interpersonales de tal modo que

el trabajo en pequeños grupos nos vendría bien. Por otra parte, debemos considerar que las habilidades sociales para cooperar son necesarias en diversos ámbitos no solo escolares sino de la vida misma, por ejemplo, cuando tomamos decisiones y acertamos eso nos genera confianza, el hecho de comunicarnos apropiadamente y los demás nos entiendan, ayudar a resolver conflictos, organizarnos y cumplir con las tareas o encomiendas que nos dejan y cumplirlas, etc.

Como indican Stainback, Stainback y Jackson (1999:21-22), el concepto «inclusión» comunica con mayor precisión lo que hace falta, que es ni más ni menos que incluir a todas y todos los estudiantes en las escuelas y aulas de sus barrios y pueblos y no solo colocarlos en clases normales. No habrá, por tanto, requisitos de entrada, ni mecanismos de selección o discriminación de ningún tipo. Hace referencia a la posibilidad de acoger a todo el alumnado, enseñar a todos dentro de una misma escuela con el objetivo de que se sientan acogidos y seguros, y que se les apoye en los planos educativo y social.

Porque de lo contrario generaríamos un efecto negativo donde el clima de frustración se haría presente entre los alumnos y no terminarían sus actividades. Como todas las habilidades se pueden enseñar y se pueden aprender debemos también respetar su individualidad hasta llegar a la homogeneidad y esto se logra entrenando poco a poco y saber ir de manera gradual desde lo más sencillo hasta tareas más complejas.

Conclusión.

Pudimos ver que el aprendizaje es un proceso donde lo social y lo individual se interrelacionan, esta interacción entre las personas genera el conocimiento dentro del medio social en el que vivamos. El que coadyuvemos unos con otros genera la cooperación, una cooperación que debería ser transversal en un centro educativo y la vida misma.

El interactuar y aprender a resolver problemas ya sea solos, pero sobretodo en conjunto nos ayuda para que aprendamos a ser mediadores y en un futuro ser adultos o personas más competentes según el área donde nos desarrollemos. Por eso la importancia del desarrollo de las habilidades sociales para realizar diversas tareas.

Así que para que podamos realizar el aprendizaje cooperativo, debemos promover el desarrollo de una serie de destrezas sociales relacionadas con la comunicación, la cooperación, el tratamiento constructivo del conflicto, el apoyo y la ayuda mutua.

Bibliografía:

Kagan, M. (1994): Kagan Cooperative Learning. San Clemente, CA: Kagan C.L.

Rué, J. (1991). L'organització social de l'ensenyament-aprenentatge i l'agrupament dels alumnes. En J. Rué y M. Teixidó (Eds.), Diversitat i agrupament d'alumnes. Universidad Autónoma de Barcelona. Instituto de Ciencias de la Educación

Stainback, S., Stainback, W. y Jackson, H. J. (1999). Hacia las aulas inclusivas. En S. Stainback y W. Stainback: Aulas inclusivas. Madrid: Narcea